

## **Tendencias globales: paradoja del progreso**

### **Una publicación del Consejo Nacional de Inteligencia**

#### **Resumen ejecutivo**

#### **Enero de 2017**

**Estamos viviendo una paradoja:** Los logros de las eras industrial e informática están conformando un mundo futuro que es a la vez más peligroso y más abundante en oportunidades que nunca antes. Según lo que decida la humanidad, se alcanzarán los logros anticipados, o en cambio prevalecerá el peligro.

El progreso logrado en las décadas pasadas es histórico, ya que ha conectado a la gente, empoderado a las personas, los grupos y Estados, y sacado a mil millones de personas de la pobreza. Pero este mismo progreso también engendró sacudidas como la Primavera Árabe, la crisis financiera global del 2008 y el auge mundial de la política populista en contra del sistema. Estas sacudidas revelan lo frágiles que han sido los logros, y subrayan los cambios profundos en el panorama global que auguran un futuro cercano oscuro y difícil.

**Los próximos cinco años verán crecientes tensiones dentro del país y entre países.** El crecimiento global se desacelerará, justo cuando se vislumbran desafíos globales cada vez más complejos. Una gama cada vez mayor de Estados, organizaciones y personas empoderadas darán forma a la geopolítica. Para bien o para mal, el panorama global emergente está poniendo fin a la era de dominación estadounidense después de la Guerra Fría. Quizás también el orden internacional basado en reglas que emergió después de la Segunda Guerra Mundial esté llegando a su fin. Será mucho más difícil cooperar internacionalmente y gobernar de la manera en que espera el público en general. Los jugadores clave con poder de veto amenazarán con bloquear la colaboración a cada paso, mientras que las "cámaras de resonancia" reforzarán innumerables realidades contradictorias, socavando los entendimientos compartidos de los acontecimientos mundiales.

Los elementos subyacentes de esta crisis de cooperación serán las diferencias locales, nacionales e internacionales acerca del papel correcto del gobierno a través de un conjunto de cuestiones que se extienden desde la economía al medio ambiente, la religión, la seguridad y los derechos de las personas. Los debates sobre los límites morales (a quién se le debe qué) se volverán más intensos, mientras que la divergencia de valores e intereses entre los Estados amenazará la seguridad internacional.

Será tentador imponer el orden en este caos aparente, pero eso, en última instancia, será demasiado costoso a corto plazo y fracasaría a largo plazo. Dominar a los protagonistas empoderados que han proliferado en múltiples dominios requerirá recursos inaceptables en una era de crecimiento lento, límites fiscales y cargas de deuda. Hacer esto a nivel nacional sería el fin de la democracia; ocasionaría el autoritarismo o la inestabilidad, o ambos. Aunque la fuerza material continuará como elemento esencial para el poder geopolítico y de los Estados, los protagonistas más poderosos del futuro recurrirán a las redes, las relaciones y la información para competir y cooperar. Esta es la lección de política de las grandes potencias durante el siglo XX, aun cuando dichas potencias tuvieron que aprenderla y volver a aprenderla.

Las guerras indirectas entre los EE. UU. y la Unión Soviética, especialmente en Vietnam y Afganistán,

fueron un presagio de los conflictos posteriores a la Guerra Fría y de las luchas que se llevan a cabo hoy en día en el Medio Oriente, África y el sur de Asia en donde los adversarios menos poderosos deniegan la victoria mediante estrategias asimétricas, ideología y tensiones sociales. La amenaza del terrorismo aumentará en las décadas venideras mientras crece la prominencia de grupos pequeños y personas que utilizan nuevas tecnologías, ideas y relaciones para su provecho.

**Mientras tanto, los Estados permanecen muy relevantes. China y Rusia estarán envalentonadas, mientras que los agresores regionales y los participantes no estatales verán oportunidades para seguir adelante con sus intereses.** La incertidumbre acerca de los Estados Unidos, un Occidente que mira hacia adentro y la erosión de las normas de prevención de conflictos y de derechos humanos alentarán a China y Rusia a frenar la influencia de los EE. UU. Al hacer esto, su agresión de "zona gris" y diversas formas de obstaculización permanecerán por debajo del umbral de una guerra caliente, pero aportarán profundos riesgos de errores de cálculo. Una confianza excesiva en que la fuerza material puede controlar la intensificación aumentará los riesgos de conflictos interestatales a niveles no vistos desde la Guerra Fría. Aun cuando se evite la guerra caliente, la pauta actual de "cooperación internacional donde podamos conseguirla" (como por ejemplo en el cambio climático) oculta las diferencias significativas en valores e intereses entre Estados, y logra poco para frenar las afirmaciones de dominación dentro de las regiones. Estas tendencias están llevando a un mundo de esferas de influencia.

**Para muchos países, este panorama tampoco es mucho mejor en el frente interno.** Mientras décadas de integración global y avances tecnológicos enriquecieron a los más ricos y sacaron a miles de millones de la pobreza, principalmente en Asia, también socavaron las clases medias del Occidente y agudizaron la resistencia contra la globalización. Los flujos migratorios son mayores ahora que en los últimos 70 años, lo que levanta el espectro de fondos de bienestar agotados y mayor competencia laboral, además de reforzar los impulsos nativistas contra la élite. En los años venideros, el crecimiento lento, junto con los trastornos producidos por la tecnología en los mercados laborales, amenazarán la reducción de la pobreza e impulsarán las tensiones dentro de los países, alimentando el mismo nacionalismo que contribuye a las tensiones entre los países.

Sin embargo, este deprimente futuro cercano dista mucho de ser inalterable. Sea que los próximos cinco o veinte años brillen más o sean más sombríos dependerá de tres opciones: ¿De qué manera renegociarán las personas, los grupos y gobiernos sus expectativas mutuas para crear orden político en una era de personas empoderadas y economías que evolucionan rápidamente? ¿En qué medida elaborarán las principales potencias estatales, así como también las personas y los grupos, nuevas pautas o arquitecturas de cooperación y competencia internacional? ¿En qué medida se prepararán ahora los gobiernos, grupos y personas para los problemas globales multifacéticos como el cambio climático y las tecnologías transformativas?

**Tres historias o situaciones hipotéticas**—"Islas", "Órbitas" y "Comunidades" exploran cómo las tendencias y opciones significativas podrían cruzarse para crear diferentes trayectorias hacia el futuro. Estas situaciones hipotéticas enfatizan respuestas alternativas a la volatilidad a corto plazo, al nivel nacional (Islas), regional (Órbitas) y del subestado y transnacional (Comunidades).

- **Islas** investiga una reestructuración de la economía global que conduce a largos períodos de crecimiento lento o nulo que desafían los modelos tradicionales de prosperidad económica y la presunción de que la globalización continuará creciendo. La situación hipotética enfatiza los

desafíos a los que se enfrentan los gobiernos para cumplir con las demandas de las sociedades tanto para la seguridad económica como física mientras aumenta la resistencia popular a la globalización, las nuevas tecnologías transforman el trabajo y el comercio, y crece la inestabilidad política. Esta situación hipotética subraya las opciones a las que se enfrentarán los gobiernos en condiciones que pudieran tentar a algunos a retraerse y concentrarse en sí mismos, reducir el apoyo para la cooperación multilateral y adoptar políticas proteccionistas, mientras que otros hallan formas para sacar provecho de nuevas fuentes de productividad y de crecimiento económico.

- **Órbitas** explora un futuro de tensiones creadas por las grandes potencias contendientes que buscan sus propias esferas de influencia mientras intentan mantener la estabilidad en su propia patria. Examina cómo las tendencias de nacionalismo creciente, los cambiantes patrones de conflicto, las tecnologías disruptivas emergentes y una merma en la cooperación global pueden combinarse para aumentar el riesgo de un desacuerdo interestatal. Esta situación hipotética destaca las opciones futuras políticas para los gobiernos que reforzarían la estabilidad y la paz o empeorarían aún más las tensiones. Dicha situación hipotética se caracteriza por un arma nuclear utilizada en situación de ira, cuyo resultado es concentrar el espíritu global de tal forma que no vuelva a ocurrir.
- **Comunidades** demuestra cómo las crecientes expectativas del público junto con la decreciente capacidad de los gobiernos nacionales abren espacio para los gobiernos locales y los participantes del sector privado, desafiando las conjeturas tradicionales acerca de lo que significa gobernar. La tecnología informática sigue como el vector clave. Las compañías, los grupos activistas, las organizaciones benéficas y los gobiernos locales demuestran ser más ágiles que los gobiernos nacionales para prestar servicios que influyen sobre las poblaciones para que éstas apoyen sus prioridades. La mayoría de los gobiernos se resisten, pero otros ceden cierto poder a las redes emergentes. En todas partes, desde el Medio Oriente hasta Rusia, el control es más difícil.

**Según lo que insinúa la paradoja del progreso, las mismas tendencias que generan los riesgos a corto plazo también pueden crear oportunidades para mejores resultados a largo plazo.** Si el mundo fuera tan afortunado como para poder aprovecharse de estas oportunidades, el futuro sería más favorable de lo que nuestras tres situaciones hipotéticas sugieren. En el panorama global emergente, lleno de sorpresas y discontinuidades, los Estados y las organizaciones que más podrán explotar tales oportunidades serán aquellos que son flexibles, lo cual les permite adaptarse a las condiciones cambiantes, perseverar ante contratiempos inesperados y tomar medidas para recuperarse rápidamente. Invertirán en infraestructura, conocimiento y relaciones que les permitan gestionar choques, ya sean económicos, ambientales, sociales o cibernéticos.

De manera similar, las sociedades más flexibles serán probablemente aquellas que desatan y aceptan el pleno potencial de todas las personas, sean mujeres o minorías, o aquellos maltratados por las recientes tendencias económicas y tecnológicas. Se moverán junto con las corrientes históricas, y no contra ellas, aprovechando el alcance cada vez mayor de la capacidad humana para conformar el futuro. En todas las sociedades, aún en las circunstancias más sombrías, habrá aquellos que elijan mejorar el bienestar, la felicidad y la seguridad de otros, empleando tecnologías transformativas para llevarlo a cabo a escala. Mientras que lo opuesto se dará también (las fuerzas destructivas estarán empoderadas como nunca antes), el enigma central ante los gobiernos y las sociedades es cómo combinar los dones individuales,

colectivos y nacionales de manera que se produzcan seguridad, prosperidad y esperanza sustentables.

## Tendencias globales y repercusiones claves hasta el 2035

**Los ricos están envejeciendo, los pobres no.** Las poblaciones en edad laboral se están reduciendo en los países ricos (China y Rusia), pero están creciendo en los países en desarrollo más pobres, particularmente en África y el sur de Asia, aumentando las presiones económicas, laborales, urbanizadoras y de bienestar que provocan la migración. La capacitación y educación continua serán esenciales tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

**La economía global está cambiando.** El crecimiento económico débil persistirá en el corto plazo. Las economías principales se enfrentarán a fuerzas laborales reducidas y menores aumentos de la productividad al recuperarse de la crisis financiera del 2008-09, con deudas significativas, poca demanda y dudas acerca de la globalización. China intentará desplazarse hacia una economía impulsada por el consumidor, separándose de su antiguo enfoque de exportaciones e inversiones. El crecimiento menor amenazará la reducción de la pobreza en los países en desarrollo.

**La tecnología está acelerando el progreso, pero causando discontinuidades.** Los rápidos avances tecnológicos aumentarán el ritmo del cambio y crearán nuevas oportunidades, pero agravarán las divisiones entre ganadores y perdedores. La automatización e inteligencia artificial amenazan con cambiar las industrias más rápido de lo que pueden ajustarse las economías, potencialmente desplazando a los trabajadores y limitando la trayectoria habitual adoptada por los países pobres para desarrollarse. Las biotecnologías tales como la edición genómica revolucionarán la medicina y otros campos, a la vez que se acentuarán las diferencias morales.

**Las ideas e identidades están impulsando una ola de exclusión.** La creciente conectividad global en medio de un crecimiento débil aumentará las tensiones dentro y entre las sociedades. El populismo de derecha e izquierda se incrementará y amenazará al liberalismo. Algunos líderes usarán el nacionalismo para reforzar el control. La influencia religiosa será cada vez más importante y tendrá más autoridad que muchos gobiernos. Casi todos los países verán que las fuerzas económicas impulsan la situación de la mujer y sus funciones de liderazgo, pero también ocurrirán reacciones en contra de ello.

**Gobernar se está haciendo más difícil.** Las sociedades insistirán que los gobiernos les brinden seguridad y prosperidad, pero ingresos fijos y bajos, desconfianza, polarización y una lista creciente de problemas emergentes dificultarán el desempeño gubernamental. La tecnología ampliará la gama de participantes clave que pueden bloquear o evadir la acción política. Gestionar los problemas globales será cada vez más difícil al paso que se multiplican los participantes (que incluyen las ONG, sociedades y personas empoderadas) dando como resultado mayores esfuerzos ad hoc, pero menos abarcadores.

**La naturaleza del conflicto está cambiando.** El riesgo del conflicto aumentará debido a la divergencia de intereses entre las potencias principales, la expansión de la amenaza terrorista, la inestabilidad continua en los Estados débiles y la diseminación de tecnologías letales y perjudiciales. Las sociedades disruptivas se volverán más comunes, y tendrán armas de precisión de largo alcance, así como sistemas cibernéticos y robóticos para fijar estructuras como objetivos desde lejos, y tecnología más accesible para crear armas de destrucción masiva.

**El cambio climático, el medio ambiente y los problemas de la salud requerirán atención.** Una gama de peligros globales presenta amenazas inminentes y a largo plazo que requieren acción colectiva para ser abordados, a la vez que la cooperación se está haciendo más difícil. Las sociedades se verán trastornadas por el aumento del clima extremo, el riesgo de sequías y la inseguridad alimentaria. La subida del nivel del mar, la acidificación del océano, el derretimiento glaciar y la contaminación cambiarán los patrones de vida. Crecerán las tensiones sobre el cambio climático. El aumento de los viajes y la mala infraestructura de salud dificultarán el control de las enfermedades infecciosas.

## **Conclusión**

Estas tendencias convergirán a un paso sin precedentes para hacer más difícil la gobernabilidad y cooperación. Cambiarán la naturaleza del poder y alterarán fundamentalmente el panorama global. Las tendencias económicas, tecnológicas y de seguridad, ante todo, aumentarán la cantidad de Estados, organizaciones y personas capaces de actuar de manera significativa. Dentro de los Estados, el orden político permanecerá escurridizo y las tensiones permanecerán altas hasta que las sociedades y los gobiernos renegocien las expectativas que tienen los unos de los otros. Entre los Estados, el momento unipolar posterior a la Guerra Fría ha pasado, y las reglas posteriores a 1945 basadas en el orden internacional podrían estar desapareciendo también. Algunas potencias importantes y agresores regionales intentarán afirmar intereses mediante la fuerza, pero verán que los resultados son momentáneos, y descubrirán que las formas tradicionales y materiales del poder son menos capaces de asegurar y sostener los resultados en un contexto de proliferación de los implicados clave con poder de veto.